

# LA FACULTAD.

PERIODICO DE CIENCIAS MÉDICAS.

## MEJORA INTELLECTUAL, MORAL Y MATERIAL DE LA CLASE FACULTATIVA.

El deseo que muchos de nuestros suscri-  
tores nos han manifestado de leer en la  
**FACULTAD** el discurso pronunciado por  
su Director en la Academia de Esculapio el  
día 23, y la identidad de principios filosó-  
ficos que hay entre dicho discurso y nues-  
tros artículos sobre filosofía médica ó sea  
la doctrina del periódico, nos han impulsado  
á insertar aquella producción íntegra en este  
número. El martes ó miércoles inmediato  
daremos uno de los tres números pertenecien-  
tes á octubre, que hemos prometido dar de  
suplemento, y en él irán, entre otras cosas,  
los artículos editoriales que nos hemos visto  
precisados á suprimir, y una linda composi-  
ción poética de un aventajado alumno.

SEÑORES:

La fama de los insignes varones que, con  
una concepción ó método filosófico han  
abierto á la inteligencia humana un nuevo  
campo de conquistas, no está ciertamente  
destinada al primer advenedizo que, equivo-  
cando los deseos con el genio, se arriesgue á  
dirigir las encontradas opiniones de sus con-  
temporáneos. Atrevimientos de esta natura-  
leza recuerdan necesariamente el destino  
del Faetonte de la fábula.

Bajo el influjo de esta convicción, que está  
en mí muy arraigada, he guardado hasta aho-  
ra el mas profundo silencio acerca de un  
pensamiento, cuya manifestacion era posible  
que fuese interpretada como signo de una  
presunción ridícula, y hubiera seguido guar-  
dando todavía ese silencio por indeterminado  
tiempo, á no haberme dado margen la Aca-  
demia de Esculapio á hacer una tentativa,

muy arriesgada en verdad, pero tal vez muy  
fecunda en prósperos resultados. He visto en  
la Academia una asociacion de jóvenes alum-  
nos animados de esos vivos sentimientos que  
caracterizan á los amantes de la instruccion;  
he tenido el placer de asistir á mas de una  
sesion donde he podido apreciar los talentos  
y saber de no pocos oradores; he adver-  
tido que no solo se compone la Academia de  
alumnos aprovechados, sino de profesores  
distinguidos, entre los cuales descuellan  
nombres ilustres; y lo confieso, señores,  
cuando en el silencio de mi bufete me he en-  
contrado con todos esos elementos reunidos,  
ha sido tanto mi contento, tanta mi exalta-  
cion, que he comprendido perfectamente cómo  
pudo salir Arquimedes del baño y cor-  
rer por las calles de Siracusa, sin curarse de  
los respetos debidos á la honestidad pública,  
preocupado de su trascendental descubrimien-  
to. Ya me pareció que no debía retardar  
por mas tiempo el ensayo de un proyec-  
to hasta la sazón tan reservado; aguijoneá-  
rame la idea de la grande posibilidad de  
un éxito favorable, y solo me faltaba una  
ocasion oportuna que sancionase con su so-  
lemnidad mis pretensiones. Vosotros, seño-  
res, me habeis proporcionado esta ocasion  
tan suspirada, y si algo puede disminuir la  
satisfaccion de que me siento colmado en este  
instante, es seguramente el ver que, teniendo  
muchos y muy dignos profesores en el seno  
de vuestra sociedad, os hayais dirigido, para  
inaugurar este año la apertura de vuestras  
sesiones, á quien tal vez menos pueda cor-  
responderos de un modo proporcionado á  
vuestras esperanzas. Yo me esforzaré, sin  
embargo, en adquirir algunos títulos á esa  
distincion tan honorífica: yo procuraré, en  
cuanto de mí dependa, hacermé digno de la  
posicion que me habeis dado; y el primer

medio de que voy á valerme, para alcanzar  
tanta honra, será la esplanacion de ese pensa-  
miento grave, que como os acabo de indicar,  
tengo hace tiempo en incubacion, pensa-  
miento que puede dar mayores desarrollos  
á vuestra inteligencia, y á vuestras tareas  
científicas una direccion mas provechosa.  
Voy á explicarme, señores, y solo os pido  
que si al desenvolver mis ideas me recono-  
ceis inferior á la grandeza de mi objeto, no  
os olvideis de quel axioma tan sabido como  
indulgenté: *in magnis salis est voluisse.*

Empiezo por llamar la atencion de la  
Academia sobre esa division profunda, esa  
anarquía destructura, ese caos inextricable  
en que se encuentran hace años, no diré  
precisamente los médicos, sino todos los  
hombres de nuestra época que se consagran  
al cultivo de las ciencias. Es un estado de-  
plorable en que se hace preciso ocuparnos  
muy seriamente, porque de lo contrario vá  
á apoderarse de nosotros un escepticismo tan  
frio que ya no habrá quien haga el menor  
esfuerzo para sacarnos de egoismo en que  
se está sumerjiendo la actual generacion.  
Vosotros lo estais viendo ¿Cuál es el verda-  
dero espectáculo que nos presentan los sa-  
bios, sea cual fuere la especialidad de sus es-  
tudios? El de un ejército desbandado que ha  
roto los lazos de la subordinacion y discipli-  
na, que no tiene general en gefe, que mar-  
cha sin saber á dónde va, que obrando sin  
direccion, sin orden y sin concierto, está  
condenado á hacer conquistas mezquinas  
por lo parciales, funestas por lo antagonista  
de las miras, y perniciosas por ocuparse en  
ellas á la vez muchos de los grupos diversos.  
Echad una ojeada á la masa considerable de  
hombres que se dedican al estudio y perfec-  
cion de las ciencias. ¿Cuántos veis que em-  
pleen sus vigiliás y dirijan sus esfuerzos á la

### Folletin.

### BIOGRAFIA DE UN MEDICO.

CAPITULO III (1).

#### El Misterio.

Quince dias trascurrieron desde mi última visita al  
doctor hasta el momento en que vuelvo á tomar el hilo  
de esta historia; no porque yo hubiese dejado de ir á  
su casa mas de tres veces, llevado de mi impaciente  
curiosidad, sino porque nunca le habia encontrado; y  
habiendo llegado á maliciar que se negaba á recibirme,  
juzgué del caso dejar pasar al menos quince dias. Me  
traia inquieto lo que habia leído de sus apuntes, y mas  
aun el gesto que el doctor puso al llegar al fin de esa  
nota, donde al escribirlo se paró su curiosa biografía.

A las dos semanas se me acabó la paciencia y con ella  
los miramientos, y al anochecer de cierto dia, que  
nunca olvidaré, me embosqué en una escalerilla no le-  
jos de su casa, para verle entrar, y salir de mis sospe-  
chas. Yo sabia que, como los pájaros, en cuanto apa-  
recia el crepusculo vespertino, el doctor se iba á su nido;  
de donde le arrancaban los clientes con no pocas escla-  
maciones, salpicadas de apóstrofes picantes que pro-  
vocaban á la risa.

Era un anochecer de invierno y mi doctor arrimadito  
á la acera, que no cedia á nadie, con su gabán forrado  
y una piel que le tapaba todo el rostro, iba acercán-  
dose á su casa con un movimiento acelerado, como si  
la atraccion de su vivienda fuese tambien en razon in-  
versa de la distancia. Se me hizo extraño verle venir de  
esta manera, teniendo su berlina, y me pareció aque-  
lla circunstancia preñada de algun acontecimiento. El  
doctor vá á escribir otra nota, dije para mi sayo; ya la  
veremos, y me lancé en pos de él.

Todavía se alcanzaban las vibraciones de su campañi-  
lazo, cuando yo las reproduje, tirando del cordon con  
tanta fuerza que casi le rompi. Esta vez no me negaron  
al doctor, y le hice la mas completa justicia. Las otras  
veces no estaba en casa, me dije, y lo acerté.

«¡Hola! exclamó al verme con una voz que ahueca-  
ba la piel que le ocultaba el rostro, pues no habia te-  
nido tiempo de quitarse nada; ya sé que ha estado V.  
por aquí varias veces y nunca me ha encontrado.

— En efecto, me dejó V. tan movido de curiosidad,

que al dia siguiente, y luego el otro y el otro, no pude  
abstenerme de venirle á incomodar.

— Nada de eso, amiguito, venga V. venga V.»

Y esto diciendo me condujo á su despacho, donde  
acababa de poner una luz una doncella.

«Con que V. desea continuar la lectura de mis notas?»

— Mucho que sí.

— Hombre ¿no podríamos dejarlo para otro rato?  
tengo que hacer, y he de estar solo.

— En este caso me retiro.

— Oiga V. mañana á esta misma hora, si V. gusta.

— Me es igual. Veinte y cuatro horas me un siglo  
para mí en este asunto; mas V. lo quiere.»

Esta lisonja, que fué en mí una salida natural, yo  
espresaba la verdad, inspiró al doctor una resolucion  
que la extrañé.

«En este caso, dijo despues de un rato de silencio;  
podemos arreglarlo de otro modo. ¿Con quién vive V.?»

— Solo.

— ¿Qué amigos tiene V.?

— Que se lo dicen, muchos; que lo sean, ninguno.

— ¿Y si yo le confío á V. este depósito? (señalando  
el escritorio donde tenia su caja de carton).

— Como si lo arrojara V. al fuego, le respondi con  
viveza, viendo la resolucion del doctor que estaba  
abriendo el escritorio.

— Pues tome V. la caja y váyase V. Son las seis; á  
esta hora debo estar solo. Cuando le entregó á V. mi  
caja, donde estan todos mis secretos, bien comprende-

(1) Esta novela original del DIRECTOR DE ESTE  
PERIODICO, se empezó á publicar en el núm. 2.º

purificación de las teorías? Pocos, por no decir ninguno. La inmensa mayoría abandona la especulación por la práctica. El olvido en que se deja al sábio, cuyo genio y talentos privilegiados le llaman á filosofar sobre la verdadera significación que deba darse á los hechos, le obliga á dedicarse mas bien á la aplicación de una teoría dominante que al exámen y mejora de esta misma teoría. Cuando el sábio no ha nacido en los brazos de la fortuna, cuando se procura la subsistencia, como dice el Génesis, con el sudor de su rostro, la práctica es la única áncora de salvación en las borrascas de la indigencia. Es muy comun quejarse de la escasez de los Platon, de los Cartesio, de los Newton; mas cuántos de esos genios, cuántas de esas lumbreras se han apagado ó no han ardidó siquiera, en un rincón de bufete ó de oficina, en la asistencia de un hospital ó de un partido, en una escuela de primera educación ó en los trabajos mecánicos de puentes y carreteras!

Y esos mismos sábios, cuya posición les permite ocuparse en hacer progresar las ciencias, ¿de qué modo lo efectúan? ¿Cuál es el espíritu que reina en sus trabajos desde fines del siglo XVI? A todos los veréis empeñados en la senda que les abrió con su *organum* el célebre Bacon de Verulamio. La experiencia, la inducción, hé aquí su única guía. Mas no es ciertamente esto lo vicioso de su conducta. En la manera de aplicar ese método, que tanto diferencia los tiempos antiguos de los modernos, y en especial de la edad media, reside principalmente la causa que no permite reportar tantas ventajas como se conseguirían de otra suerte. Nuestros sábios no tratan ninguna cuestión sin apelar acto continuo al experimento; nada resuelven sin observar; piden con inexorable ahinco los hechos, sujetan todos los fenómenos á la mas vigilante exploración, todo lo escudriñan con admirable paciencia, y llevan la disección de la naturaleza entera á tal extremo, que hasta van mas allá de su esqueleto. Si está lejos el objeto de sus investigaciones, le alcanzan con un telescopio colosal: si está cerca y por sus dimensiones imperceptibles no pueden contar el número de estremidades y de anillos, ó descubrir la forma del agrupamiento de sus moléculas, le engrandecen con el cristal del microscopio; y si hasta se escapa el cuerpo de ese poderoso auxiliar micrográfico, tienen de reserva un reactivo con cuya acción molecular descubrirán, cuando no la sustancia, el accidente ó una propiedad del cuerpo que es objeto de su estudio. Con un soberano desdén de las teorías, para ellos no hay mas

que hechos, y los multiplican, y los acumulan y andan tan atercados en esta exploración de detall ó almacenaje, que ni les ocurre la idea de enlazar todos estos hechos con una ley general, ni la de establecer siquiera algun orden que facilite el estudio de esos amontonados materiales.

En los tiempos de Aristóteles, este sábio fundador del peripatécismo, pudo abarcar todos los conocimientos á la sazón adquiridos. No solamente era físico, matemático, naturalista, gramático... excepto artista, lo era todo. En nuestros días no hay organización, por privilegiada que sea, que abrace con extensión y profundidad, no solo todos los ramos de conocimientos humanos, sino ni las diferentes ramificaciones que una sola ciencia tiene. Dado el impulso por la filosofía materialista del siglo XVI al estudio de los cuerpos brutos y organizados, los hechos de las ciencias son innumerables como las estrellas, y á lo mas que pueden aspirar los sábios de nuestros días es que se diga de ellos: este es un físico, aquel un botánico, un zoólogo ó un geólogo. Hay mas: son ya tantas las riquezas de cada especialidad, que el mismo físico es mas bien un hidráulico, que un eléctrico, si es lícito valerme de esos títulos: el mismo botánico es admirable en la flora europea, y apenas tiene conocimiento de la asiática; el mismo zoólogo conoce perfectamente los vertebrados, y apenas posee los rudimentos de lo que es concerniente á los moluscos. De aquí la necesidad de la división del trabajo llevado hoy día casi á su última expresión. No es esto tampoco un mal; no es un error: es la interpretación discreta de una necesidad imperiosa; es la expresión del carácter de nuestros días. Hoy no hay, hoy no puede haber mas que sábios especiales. Pero esta división y subdivisión que se ha dado á las tareas de nuestros hombres científicos se vá pareciendo en su divergencia á los conos de la luz y del calorico. Como estos fluidos, como la atracción, tiene tambien su pérdida de intensidad de acción en razón directa de las distancias.

Y no es esto todavía lo peor. Preguntadles á todos esos hombres afanados si hay alguno entre ellos que se ocupe en ordenar esa multitud inmensa de hechos; si hay alguno que les busque una explicación general, un lazo que forme de todos ellos una masa organizada. Preguntadles si ven entre el grande y pequeño mundo, entre la fuerza que impulsa los astros y la que aproxima las moléculas, algunos rasgos de semejanza ó identidad; si hay algo de comun entre la razón de la existencia de un mineral y la de la vida del animal y de la planta. Preguntas de esta

naturaleza no tienen respuesta alguna. Gracias que el sábio se digne apartar sus ojos del microscopio con que está observando un infusorio, ó de la pila eléctrica donde está descomponiendo alguna sal, para escucharlo atento. Las razones, las leyes generales tienen el sabor de teorías, y nuestros sábios no las quieren. Los nuevos descubrimientos han manifestado lo hueco de las antiguas explicaciones, como manifestó lo falso de los oráculos la voz de Jesucristo, y la autoridad, la intervencion de la inteligencia ha perdido su prestigio. Observación y estricta observación; hechos y no mas que hechos, tal es el lema de los sábios del día.

Concibese, señores, fácilmente como semejante estado no puede dar de sí mas que la confusión, la anarquía y la esterilidad. Esas capacidades, esos talentos que así se afanan trabajando aisladamente, y cada uno por cuenta suya, no hacen adelantar las ciencias como pudieran bajo otra dirección mas acertada. Eso no es movimiento progresivo; eso es agitación. La ciencia en tales circunstancias no es la nave velera que surca el mar viento en popa, acercándose rápidamente al puerto deseado; es el bajel que cruje y se bambolea anclado en un golfo borrascoso, aguardando que, despejada la atmósfera, pueda levantar anclas y emprender de nuevo su viaje.

Por ventura algunos me objeten que llevo la descripción del estado en que se encuentran nuestros sábios hasta la exageración fundándose en que no deja de haber explicaciones de los hechos observados, concepciones filosóficas que los reducen á un todo y corporaciones científicas compuestas de hombres recomendables por su saber y celo, que trabajan en comun y con objeto determinado: en una palabra, que se adelanta en el terreno de la ciencia y que se realiza en él cuanto es posible en nuestros días. En este rápido resumen de todas las objeciones á que puede haber dado lugar la crítica de la situación científica actual, se encierran una porción de cuestiones graves cuya dilucidación completa me llevaría mas lejos de los límites que ha de tener mi discurso. En la ocasión presente solo me he dado hacer algunas reflexiones, aunque estas, en mi concepto, bastarian para dar a comprender en cuán favorable terreno estoy colocado, si se me exige la comprobación de mis asertos.

Los hechos observados por nuestros sábios son explicados. Es cierto y no puede dejar de ser así. Esos mismos hombres que hablan con desdén de las teorías y explicaciones que pretenden ser exclusivos observadores

rá V. que no es por desconfianza, si le pido que me deje.

--Doctor; ese rasgo no es necesario: yo me voy satisfecho de la honra que V. se digna dispensarme; le dejo á V. con su caja.

--No señor; tómela V.

--Que no la quiero, perdone V.

--Jóven; me dijo entonces, asiéndome del brazo con una tensión metálica y temblando, cuando le digo á V. que se lleve este archivo de mis días, fuertes razones tengo para ello. Conozco sus sentimientos de V., sé que V. es caballero, me ha dado su palabra y no ha de faltar á ella. Váyase V., y váyase con mi caja.

--Bueno; V. lo quiere, me lo dice de un modo que no puedo ni debo resistir: pero le juro á V. que no he de abrirla.

Tomé la caja y me salí, sintiendo estremadamente que mi impertinente curiosidad hubiese obligado al doctor á tamaño sacrificio. Pero, cosa estraña: esa caja, por cuyos papeles habia cometido aquella imprudencia, ya no me interesaba: mi atención, mi curiosidad ya estaban fijas en esa urgencia de estar solo que me habia manifestado el médico. ¿Qué diablos tendrá que hacer? me decía á mi mismo; hoy no vá á escribir; hoy ha olvidado sus apuntes; en aquella voz, en aquel semblante habia algo de insólito. El doctor es hoy protagonista de otro drama, pero no ha llegado la hora de aumentar con él su repertorio.

Apenas acababa de salir del portal de su casa em-

bebido en este pensamiento, casi topó conmigo una tapada que iba tan embebida como yo, pero sin duda en otras ideas. Un ay que exhaló, me dejó conocer que el timbre de la voz estaba en armonía con lo elegante de la figura, y seguramente con lo lindo del semblante que no pude ver de modo alguno. Mas rápida que un pájaro se deslizó por el portal, y en un minuto ya se oía el campanillazo que ella dió.

Vamos; me dije: ahí está el segundo personaje de la escena. Esta lindísima criatura es la que me ha desalojado; bien se pueden dejar por ella no digo una, sino cuarenta cajas de carton con mil apuntes de tripas, como diría un oficinista. *Intendo e io m' alontano.*

Medio satisfecha mi curiosidad con la teoría que mi imaginación fabricó, me dirigí á mi casa y encerré la caja de carton sin examinar lo que contenia, como lo habia prometido á mi doctor. Al día siguiente, á la hora en que me dijo, ya estaba en su casa otra vez con mi caja debajo del brazo, y con asombro mio, en vez de su persona, encontré un billete en estos términos.

«Querido amigo: tal vez estoy á dos pasos de la tumba. Un acontecimiento grave me impide verle á V., mas sea V. depositario de mis secretos, añada V. á mis notas la última, la que yo no puedo escribir, y publique V. mi biografía. Soy de V. el doctor.»

Me quedé aterrado, comprendí el empeño que habia tenido el doctor en la víspera, y despues de haber dirigido algunas preguntas á la doncella y al criado, que ninguna luz me dieron; empecé por cumplir el encar-

go, sin hablar á nadie de aquel hecho, esperando desenlace.

Ocurrióme al marcharme una idea: ¿si tendrán esta escenas alguna relación con la última nota que escribí el doctor! Recuerdo que dije: «vamos andando, drama mas en mi repertorio... si; no hay duda; es perplexidad en que está, desaparece en cuanto yo le esa última nota. Vámonos corriendo á mi casa y abriremos la caja de mi médico. Así saldré de dudas.»

Satisfecho con este descubrimiento, pues me pareció serlo, redoblé el paso y me marché en derechura á mi vivienda. A los pocos minutos ya estaba encerrado en mi gabinete con orden terminante de no dejar entrar nadie. Abrí la urna fatal; busqué la nota mas reciente y... nada... mayor confusión. el drama era terrible: tenia razón el doctor: á su tiempo le he de referir; me yo no le supe hallar ningún punto de contacto con los últimos acontecimientos, con la necesidad que tuvo el médico de estar solo; con la llegada de aquella elegante tapada, ni por último con la escuela tan original como alarmante del doctor.

El lector comprenderá mi fastidio por el que tal vez sienta al llegar á estas líneas. Pero ya que no puedo satisfacer mi curiosidad con el descubrimiento de algun hecho que me pusiera en claro el negocio, resolví continuar la lectura de las notas del doctor, tomando hilo de su narración escrita donde me le habia hecho cortar. Hé aquí como empezaba y seguía el segundo apuntamiento.

de los hechos, no pueden elevarse á la altura del verdadero sábio sin ver en estos hechos alguna significacion. Si de los hechos observados no se deduce nada, ¿de qué sirve observarlos? y si algo se deduce, ya hay raciocinio. Poco importa que los hechos sean las premisas; la consecuencia es un juicio, es la asociacion de ideas comparadas: juzgar es tener una opinion, y tener una opinion es explicar, es teorizar. Los hechos y las teorías son, pues, tan inseparables como el cuerpo y su configuracion. La experiencia, la observacion no la proclamó el gran canciller de Inglaterra para otra cosa que para guiar la inteligencia en la formacion de los juicios. El espíritu eminentemente progresivo de este filósofo moderno no encuentra su verdadero intérprete en esas prácticas bastardas, donde se advierte temido el raciocinio como un manantial fecundo de sofismas y de errores. Menos la encuentra todavía en esos sábios que afectan no hacer gran caso de las explicaciones filosóficas, graduándolas de puerilidades escolásticas, de sutilezas soporíferas ó de delirios brillantes, y apenas os dan cuenta de cualquier fenómeno de los sometidos á su observacion, los ois emplear no solo el fondo, sino tambien la forma, no solo las ideas, sino tambien la fraseología de la escuela en que fueron educados. No es esto, pues, el verdadero punto de la cuestion. Mi crítica no se dirige á demostrar que no se explica, sino á manifestar que la pretension de ciertos sábios, enemigos de teorías, es vana, porque á su pesar tienen una, y ademas ridicula, porque niegan lo que es á todas luces evidente.

Pero vengamos ya á otro punto ¿Explican todos los sábios del mismo modo los fenómenos que observan? ¿Es única la concepcion filosófica que preside á sus investigaciones? Todo menos que eso. La unidad de concepcion no es ciertamente de nuestros dias. Pasaron ya los tiempos en que los debates de los hombres dedicados á las ciencias versaban solamente sobre puntos subalternos, y en que todos se reconocian por la identidad de los principios. Las famosas controversias de los realistas y nominales no eran expresion de radicales divisiones; los partidarios de Scot y los de Santo Tomás eran todos escolásticos. Esas disidencias no afectaban mas que las formas de la dialéctica, *ancilla teologie* á la sazón; el dogma era respetado por todos. Si se levantaban acerca de él cuestiones, como las de San Bernardo y el simpático fundador del Paraceto, los rayos del Vaticano recordaban al heterodoxo que eran los tiempos dogmáticos. Hoy día las controversias son de principios, son sobre el fondo de las cosas. Hoy no se temen los anatemas, hoy no se respetan las autoridades; cada sábio es un maestro; no hay gefes, porque todos lo quieren ser. Los excesos de la tiranía escolástica nos han lanzado al extremo opuesto. Si hubo un tiempo en que se daba una solucion cabal á un argumento arrollador con un *magister dixit*, hoy semejante razon escitaría una explosion de risas y silbidos. Ese Aristóteles á quien hicieron casi ridiculo los pedantes y fanáticos que se apoderaron de su famosa dialéctica para bastardearla, casi es hoy tan falsamente interpretado por nosotros como lo fué por los argumentistas de los claustros. El filósofo que decia *«yo soy amigo de Platon, pero lo soy mas de la verdad»* proclamaba en alta voz y de un modo tan elocuente como sublime la independencia del pensamiento. Pues ese hombre, Aristóteles, el padre de la lógica, era la autoridad á que apelaban los decidores de las escuelas para esclavizar la razon. El filósofo pacífico del Liceo ha sido un tiempo la deidad á quien se han inmolado víctimas humanas.

Hoy sin advertir que reproducimos la antigua máxima del maestro de Alejandro, exageramos nuestra independencia de razon; vamos sin duda mas allá de lo quiso ir el Estagirita. Ese empeño en sacudir todo acatamiento, en no adoptar las doctrinas de otro, ya no es independencia; es indocilidad, es reaccion. Es tanto lo que ha abusado la escolástica de nuestro entendimiento que nos repugna todo lo que tiene sabor de autoridad. Hablar de orden, de unidad en las doctrinas es resucitar el despotismo. De aqui esa diversidad de opiniones, esa confusion, esa lucha bien evitente en el prurito de no aceptar sin enmienda las ideas no originales. Hoy diría Ciceron mas que nunca que no hay disparate, por estravagante que sea, que no haya ideado algun filósofo. Estamos de tal manera dispuestos que, siquiera por diferenciarnos, nos apartamos á sabiendas de una opinion racional.

Ahora bien, señores, esa diversidad de doctrinas no es lo que reclama la ciencia para progresar; esas concepciones encontradas no son filosóficas; son sistemas limitados, ninguno de los cuales alcanza á dominar todos los hechos, ni á vencer todas las dificultades. Lo que dá la solucion á todos los problemas sociales é individuales; lo que abraza todos los modos de la actividad humana, eso es una concepcion filosófica. ¿Y hay algo de esto hoy día? ¿Puede condecorarse con este grandioso título alguno de los diversos sistemas en que se dividen nuestras escuelas y nuestros sábios? Seguramente que no. Queda por lo tanto mi observacion en pie, y las objeciones que bajo este punto de vista pudieran dirigirse me no han de ser de efecto alguno.

Vamos á las corporaciones científicas. Es cierto que las hay y no escasas. Por todas partes pululan las Academias, los Institutos, los Liceos, los Ateneos, etc. Es cierto tambien que por lo comun las forman personas distinguidas por sus talentos, saber y laboriosidad. Consignada esta en las páginas de la historia la importancia de sus trabajos, la celebridad de sus individuos y lo mucho que han enriquecido la república de las letras con sus observaciones, experimentos y escritos. Yo soy el primero en reconocer este mérito especial. Mas, colocándome en un punto de vista superior á estas consideraciones, ¿qué son al cabo todos esos cuerpos científicos, desde el mas oscuro y mas humilde en pretensiones, hasta el mas ruidoso y mas agitado por la ambicion de descollar entre todos como descuella entre los edificios mas altos del mundo una de las tres pirámides de Egipto? ¿Por ventura no se advierte en ese considerable número de cuerpos morales el mismo vicio destructor que está trabajando á cada individuo en particular? ¿Anima á todas esas corporaciones un mismo principio, una misma concepcion? Muy al contrario; reina entre ellos la misma discordancia, la misma anarquía, la misma lucha. Hay mas: ni en el seno propio de cada corporacion hay unidad de convicciones. Cada sócio opina de un modo diferente. Bajo la influencia de una tolerancia, que se ha creído necesaria y que lo ha sido para reparar los males causados por la tiranía del pensamiento, tanto tiempo reinante, nunca se exige del neófito ó candidato esta ó aquella doctrina; se le admite, sujetándole á lo que prescriben los estatutos, y en estos no hay por lo comun ningun artículo que restrinja la libertad de la razon. Una corporacion científica, se dice, no es una logia ni un club; cada individuo de ella, por lo tanto, puede profesar los principios que mas le acomodaren. Formulad en el seno de esas corporaciones asi constituidas una proposicion cualquiera: acto continuo piden la palabra muchos sócios, unos en pro, otros en

contra; pero no esperéis que solo formen dos órdenes de contrincantes. Cada uno que use de la palabra en contra no solo se diferenciará en principios de los que la usaren en pro, sino de los que la tomaren en su propio sentido. Es de ley que en la emision de sus ideas un sócio no se parezca á otro sócio. Declararse del parecer de otro es servilismo; aceptar sin reserva la doctrina de una celebridad, es retrogradar á los tiempos peripatéticos.

Corporaciones científicas de esta suerte organizadas no forman unidad. Cada uno de sus individuos no es parte, es un todo. ¿Qué importa que se reunan en una misma sala, tengan su presidente y su reglamento y se comuniquen sus trabajos individuales? Con todo esto, les falta un lazo; hay las apariencias de un solo cuerpo, pero no la realidad. Los socios estan en esta sala como los granos de arena en un vaso. ¿Por qué esos granos de arena estan reunidos en ese vaso, direis que hay en él un pedazo de granito? Para esto sería necesario que todos fuesen de la misma naturaleza, y que un grado de calor, superior al que nosotros podemos producir, los aproximara á todos lo bastante para formar un sólido compacto. Asi tambien para que todos esos individuos reunidos en una misma sala formasen realmente un solo cuerpo moral, sería indispensable que hubiera entre ellos asociacion de ideas, de sentimientos y de fuerza. Hoy semejante asociacion no existe. Cada uno piensa, siente y obra diferente de los demas y contra los demas, porque piensa, siente y obra para sí y solo por cuenta suya. La fuerza que le impele al trabajo no viene de la corporacion, y es raro que busque en sus consocios auxiliares para llevar á efecto sus tareas. Ora aspire á la gloria, ora á las ventajas materiales, las ambiciona para sí, y acosado de este egoismo se hace desconfiado, receloso y nadie tiene noticia de sus ideas hasta que las emite en circunstancias y puntos donde no quepa duda que él es su autor. Y es que el plagio está pujante, la propiedad del pensamiento no está garantida, ni antes ni despues de su alumbramiento: quien primero llega ese triunfo. Todo esto constituye el sello del individualismo y de la lucha. La lucha anuncia la disgregacion y la disgregacion no es elemento de unidad.

Nada prueba tanto que las corporaciones científicas de nuestros dias no forman un todo real y positivo como esa misma falta de fisonomía que en todas ellas se observa. ¿Podríais conocer alguna academia, algun instituto español por las ideas y lenguaje de algunos de sus socios? Cuando alguno de vosotros toma la palabra en una cuestion cualquiera, ¿hay entre los oyentes uno siquiera que, al advertir el giro de vuestras frases ó la version de vuestras ideas, diga por lo bajo al de su lado este es de tal academia, pertenece á tal escuela? No, señores; porque nuestras academias no tienen lenguaje propio, ni doctrina propia; tienen todos los lenguajes y todas las doctrinas. A fuerza de aglomerar toda suerte de principios, cada uno es un caos; á fuerza de hablar todos los lenguajes, cada uno es una torre de Babel.

A la consideracion de mi ilustrado auditorio abandono el juicio que deberá formarse de semejante estado. El por sí solo basta para probar de un modo victorioso cuánto debe retardarse el progreso de la ciencia. Cuando los impulsos parten de diversos puntos y se cruzan, forzosamente los ha de haber de encontrados; y es sabido por las leyes del movimiento físico lo que resulta de las fuerzas contrarias iguales ó desiguales: cuando lo primero, el equilibrio, cuando lo segundo, direcciones diagonales ó desvíos que nunca van al objeto. En la estática intelectual, el equilibrio es el estado estacionario, el atraso;

los desvíos la pérdida de tiempo. Mientras no haya quien dirija, quien marche á la cabeza de los hombres que cultivan estas ó á aquellas ciencias, no hay que esperar otra cosa. Sin ánimo de agraviar á ninguna corporación científica, ni á ningún sábio en particular, yo confieso que no distingo cuál sea entre aquellas la directora, ni entre estos el jefe. Y no se crea que me refiera únicamente á los cuerpos literarios y á los sábios españoles: este fenómeno no es nacional; es europeo; mas es, universal. La anarquía que nos está trabajando nos ha sido también importada del otro lado de los Pirineos; porque el mal como el bien de unos cuantos siglos á esta parte, antes de difundirse por España, siempre tiene que ser registrado á tiro de Bellaguardia ó en las márgenes del Bidasoa.

Los individuos de la distinguida Academia de Esculapio deberán estar poco satisfechos de la desconsoladora descripción que acabo de hacer de esta clase de institutos. Sin embargo, que no se me gradúe de poco atento, porque sería en mi concepto precipitar el juicio. Precisamente porque deseo que la Academia de Esculapio salga la primera de ese caos, vengo á rasgar con mano osada el velo de sus grandes ilusiones. Precisamente porque quisiera que se emancipase cuanto antes de esa multiplicidad de ídolos impotentes á que consagran su culto los académicos, vengo á llamarlos, como llamaría Moisés á los hebreos, para que marchen también, aunque sea por en medio de un mar de dificultades, y de un desierto vasto, hacia su tierra de promisión. Yo tengo la convicción, señores, de que también se apartarán á su paso las olas de ese mar, y que también brillará para ellos una columna de fuego que los guíe; porque la senda que seguirán en su impulso es la de la humanidad, y su destino irrevocable.

Y aquí está el fondo de la cuestión, señores; basta de crítica. Ora es ya de averiguar si es posible que emprendamos otra senda; si de esos despojos esparcidos por espacio de tres siglos, nos será dable recoger algunos materiales con los que se reconstruya el edificio, y si podrá reunirse en él la generación venidera, como lo estaba en las pagodas de la India y templos egipcios la antigüedad, como lo estaba en las escuelas católicas la edad media. ¿Es posible reorganizar la opinión, volver alguna fé á los corazones escépticos, y establecer la unidad de las doctrinas? Hé aquí el gran problema: ¿Quién me diera el genio de Sócrates, ya que no el poder irresistible del profeta de Judea, para lanzar en medio de vosotros una semilla, como la que dejó en el fondo de la copa en que bebió la cícuta el primer proclamador de la inmortalidad del alma! Pero no; yo no me presento, señores, en calidad de reformador; nunca la sido tan fuerte mi inteligencia, ni mi ambición tan loca. Por otra parte ya no necesitáis que aparezca un Sócrates, preparándoos á una nueva concepción organizadora, como la que popularizaron los escritos del gran San Agustín. Ese precursor ya le ha visto la edad moderna. Del célebre colegio *La Fleche* salió un pensador á fines del siglo décimo sexto, y retirado en Holanda, dió un impulso de gigante á la filosofía, del cual se resintieron mas de dos generaciones. Renato Descartes ha sido para los modernos lo que Sócrates fué para los antiguos; y puesto que hemos visto hace tres siglos reproducida por el filósofo de la Haya la época crítica que inauguró en la antigüedad la víctima sublime de los Aristofanes, los Anitó y los Licon; ¿por qué no hemos de esperar que se reproduzca también una época orgánica, al fin de esa gran crisis moderna, análoga á la que sucedió á la llamada era filosófica? Aquellas grandes revoluciones intelectuales fueron obra de la ley de la humanidad y expresión de su

desenvolvimiento progresivo. Estaley subsiste aun; este desarrollo continúa. En la historia, teneis, señores, los elocuentes ejemplos de esa trasformación que forma el objeto de mis votos. He dicho que la época actual es crítica porque, como lo ha escrito un gran filósofo, no hay comunidad de pensamiento, no hay acción de conjunto, ni coherencia alguna, y no es la sociedad mas que una aglomeración de individuos aislados, y luchando los unos contra los otros. Esta época ha tenido dos períodos; en el primero solo unos cuantos hombres dieron la señal de ataque, las masas respondieron, y todos en coalición arremetieron contra el edificio de la edad media, la iglesia y el feudalismo. Lograda la victoria, entró el segundo período; la coalición se disolvió, porque es destino de todas las coaliciones el disolverse, y empezó la lucha entre los mismos coaligados. Semejante estado de cosas tuvo ya lugar cuatrocientos años antes de Jesucristo. El paganismo de origen oriental, derramándose desde las alturas del Asia central por las llanuras de la Persia, las márgenes del Nilo, playas de Grecia é islas del Archipiélago, constituyó hasta los tiempos de los filósofos una época orgánica, durante la cual todos los hechos de la actividad humana estuvieron clasificados, previstos y ordenados por una teoría general, y el objeto de la acción social claramente definido. Sócrates inauguró la era filosófica, no con una nueva concepción ni sistema, porque no nos dejó ninguno, sino tan solo con la duda, con la profunda máxima del *coócete á tí mismo* que ya había proclamado Tales de Milet en Jonia. Los filósofos que le sucedieron se fueron separando cada vez mas, creáronse una infinidad de escuelas, el materialismo de los tiempos primitivos fué desapareciendo bajo otras formas, y cuando conquistada la Grecia por los romanos tuvieron sus sábios ocasión de apoderarse de las doctrinas de aquella, tanto reinaron las ideas de Pitágoras, como las de Platon, el Pórtico, como el Liceo. Los Ciceron, los Séneca, los Epicteto, los Marco Aurelio y demás filósofos romanos, reprodujeron las escuelas griegas y en el siglo de Augusto los neoplatónicos, entre los cuales figuraron Trasiló de Méndez, el astrólogo, y el famoso médico Galeno, bien puede decirse que hicieron de todo una notable mescolanza. Despuntó tras este caos la aurora del cristianismo; del seno del único pueblo, donde se creía en la unidad de Dios; salió la voz de Cristo, voz doblemente santa por el principio y el fin que tuvo el que la dió. Vanamente el poder romano, último representante de una sociedad guerrera, quiso ahogar en lagos de sangre la era de paz que prometía al mundo el Evangelio. El occidente se organizó bajo otro pie, la fé reunió cien pueblos en un pueblo solo, y ella fué la que por largo tiempo dominó, como soberana, la inteligencia, los sentimientos y la fuerza de la sociedad católica.

Desgraciadamente al lado de la Iglesia se levantó el estado sostenido por las armas; los fundadores del catolicismo, á proporción que la Cruz del Nazareno ó el lábaro de Constantino, el convertido, se iba planteando en mas países, ya no digeron «al Cesar lo que es del Cesar, á Dios lo que es de Dios» sino que quisieron dominar al Cesar mismo, y desde el día en que esa grande indiscreción se perpetró, ya pudo preverse que el poder eclesiástico no llevaría tranquilamente á su fin la conversión del Capitolio en la cúpula de San Pedro. Lutero y Calvino inauguraron la crítica religiosa; Bacon y Descartes descargaron un golpe mortal á la Sofística moderna, facilitando al entendimiento humano una nueva vía de investigar la verdad; y la escolástica, esa libertina del catolicismo, tuvo que encerrarse en los claustros para llorar

inútilmente en su vejez decrepita los locos devaneos de su traviesa mocedad.

Puesto que á la era crítica de los griegos sucedió la organización de la iglesia y el feudalismo, ¿por qué no ha de ser lógico esperar que á la época crítica actual suceda otra época orgánica también, en la que se realice esa unidad de pensamiento á que todos, por mas que nos esforcemos en negarlo, nos sentimos impelidos? ¿Por qué hemos de entregarnos al desconsuelo que infunde la desconfianza con respecto á la venida de un genio que nos dé la señal de reunión y nos resuelva con una nueva concepción filosófica los problemas generales é individuales? La humanidad, señores, no ha llegado todavía á su estado de perfección; es un ser colectivo que se está desarrollando aun, y puesto que hasta aquí se han marcado los grandes períodos de su desenvolvimiento con la aparición de hombres privilegiados, confiemos también que en lo sucesivo ha de acontecer otro tanto. Dios no ha criado seguramente todos los genios para los siglos que han pasado, algunos habrá reservados para el porvenir.

¿Qué deducciones hay, pues, que hacer de esos ejemplos? Que es hora ya de prepararnos á la gran reforma, que es hora de reflexionar seriamente sobre nuestra situación, y preguntarnos no ya *si somos*, puesto que pensamos, sino *qué sabemos de positivo*, cuántos puntos de contacto hay entre las doctrinas de unos y otros; qué principios pueden quedar en pie aceptados por todos, y de qué modo sería posible y hacedera la refundición de las creencias encontradas? Yo concibo la sospecha de que el lenguaje de las escuelas tiene gran parte en la creación de las controversias. Las disputas de nombres y de palabras son mas frecuentes de lo que generalmente se cree. Quien destierre las nomenclaturas figuradas, quien espese los fenómenos con palabras exactas, quien determine clara y justamente la acepción que se las ha de dar, este empezará á hacer algo en beneficio de la ciencia. Al menos nos entenderemos, y si todavía disintimos, será ya sobre el fondo de las cosas. ¿No os hace fuerza, señores, el que esos grandes hombres que nos han precedido dejándonos tantos y tan importantes trabajos concluidos, hayan explicado los fenómenos del mundo con palabras cuya acepción nos hace formar, hoy día, de sus talentos tan desfavorables juicios? ¿Sabemos nosotros precisamente lo que ellos querían decir con esos giros de locución que tan ridículos nos parecen? Si algunos se levantarán de sus olvidadas tumbas, ¿quién sabe si nuestro lenguaje solo les parecería una traducción algo libre del suyo?

Yo ya sé, señores, que la empresa es árdua, y no me queda la menor duda de que no bastará mi voz para que la acometáis entusiasmados, en especial no viendo en el estandarte que tremolo ningún lema ni programa mas terminante y categorico. Aun cuando la naturaleza me hubiese dotado de los talentos mas aventajados, no bastarian ciertamente para tamaño triunfo. La Providencia os dará en su día al hombre escogido que sea el verdadero de su época. Por grandes que hayan sido mis ilusiones, nunca me he prometido tanto. Dichoso una y mil veces si mi pensamiento hubiese conseguido llamaros la atención sobre nuestro estado científico, y hacer que recogidos en vuestro bufete reflexionáseis acerca de la importancia de las ideas que he enútiado. No aspiro á mas; toda mi ambición se reduce á que mediteis acerca de ese fenómeno notable que os he bosquejado con sus legítimos colores; porque sé que si le meditáis, no habré dejado caer en tierra estéril la semilla. Ella fructificará: vosotros uniréis vuestros esfuerzos á los míos, y quien sabe, señores, si nos está reservado un día de jubilo en el que la Acade-

mia de Esculapio, reorganizada en su parte intelectual conforme el espíritu que os he manifestado, tenga una doctrina, un objeto y una acción común, distinguiéndose sus socios por esta comunidad de acción, de objeto y de doctrina en cualquiera parte donde desplieguen sus labios ó estampen sus pensamientos.

Si llego á verlo realizado, ya no tendré votos que cumplir.

### Actos del Gobierno.

Un decreto sobre las condiciones que deben tener en adelante los maestros de primeras letras, sin las cuales no les será permitida la enseñanza.

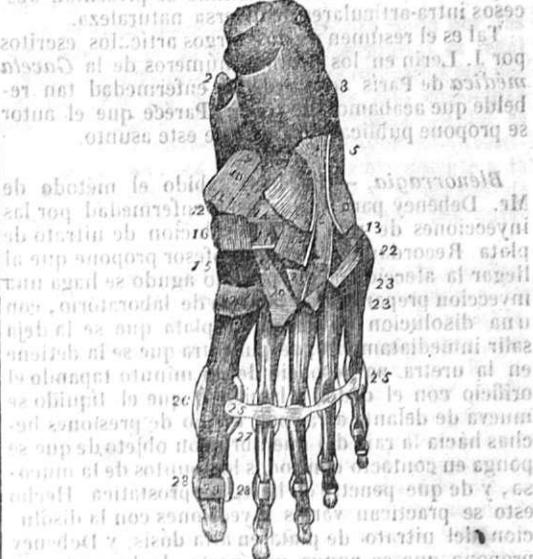
Otro decreto acerca de las bases y datos que deberán servir de guía á la comisión, últimamente nombrada, para el arreglo del escalafón de los catedráticos de todas las universidades.

### Viñetas.



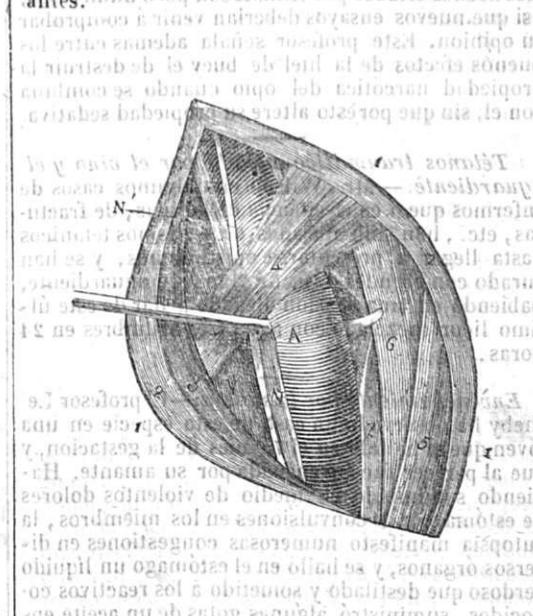
Esta viñeta representa una especie de pinzas articuladas como las ramas de unas tijeras; tienen en sus estremidades libres cada uno un agujerito por donde se da paso á un hilo ó cordoncito muy fino. Este instrumento se usa con preferencia para practicar las ligaduras en masa de los polipos uterinos: se introduce cerrado por entre las paredes de la vagina y el cuerpo del polipo, y cuando se ha llegado al pedículo del polipo se separan sus ramas, se conducen por la parte lateral, y se llevan á la parte anterior donde se aproximan otra vez; de este modo se forma una asa que comprende el pedículo, y le estrangula con mas ó menos prontitud segun la energía con que se haga la estracción.

Esta figura representa el pie derecho por su cara inferior: el número 1 corresponde á la cara posterior del calcáneo; el 2 á la interna; el 3 á la esterna; el 4 á la inferior; el 5 inserción al calcáneo del ligamento calcáneo-cuboideo inferior; el 6 cara superficial de este ligamento; el 7 parte del mismo ligamento cuando pasa por debajo del 9.º y 4.º hueso metatarsiano; el 8 porción de este ligamento que se inserta al cuboideo; el 9, 10 y 11 ligamento calcáneo escafoideo, inserción al calcáneo, cara superficial é inserción al escafoideo; el 12 cara inferior del cuboideo; el 13 ligamento escafoideo-cuboideo plantar; el 14 parte inferior de la 1.ª cuña; el 15 ligamento cuneo-escafoideo plantar; el 16 y 18 otros dos ligamentos cuneo-escafoideos plantares que se atan al escafoideo, y á la 2.ª y 3.ª cuña; el 17 y 20 ligamento oblicuo y fuerte que une la 1.ª cuña con el 2.º y 3.º metatarsiano; el 21 ligamento plantar que va desde la 1.ª y 2.ª cuña al 2.º y 3.º metatarsiano; el 22 ligamento que une el cuboideo á los dos últimos metatarsianos; el 23 puntos á donde corresponden las inserciones de los ligamentos plantares que unen entre sí las estremidades posteriores de los metatarsianos; el 24 ligamento plantar de la 1.ª articulación tarso-metatarsiana; el 25 ligamento metatarsiano trasversal; el 26 y 27 ligamentos laterales de la 1.ª articulación metatarso-falangiana; el 28 ligamentos laterales falangio-falangianas; y el 29 ligamentos trasversales de id.



Al insertar algunas regiones del cuerpo humano hemos preferido empezar por aquellos que, por su complicación y pequenez de partes que las constituyen, se aprenden con mas dificultad y se olvidan antes.

Los hechos citados por Anstey son muy interesantes, así que nuevos ensayos deberían ser á propósito su opción. Este problema se trata algunas veces en la práctica de la hiel de buey de descomponer el tejido de los nervios del ojo cuando se combinan con el, sin que por esto altere su estructura.



Ligadura de la carótida primitiva.—Esta viñeta representa el momento de la operación en que, descubierto el vaso despues de haber abierto la vaina célulo-fibrosa que le envuelve, se ha pasado por detrás de la arteria la sonda ó aguja correspondiente que debe servir de guía al hilo ó cordoncito que ha

de practicar la constricción. Para practicar la operación se hace una incisión á lo largo del borde anterior é interna del músculo esterno-cleido mastoideo; estendiéndose desde la parte superior del cartílago tiroideo hasta cerca del esternon. Las partes que hay que dividir y separar hasta llegar á la arteria se ven representadas en la figura; la piel por los números 1, 1, 1; 2 el músculo cutáneo; 3 el esterno-cleido mastoideo, ambos tirados hácia afuera; 4 el homoplato-hioideo; 5 el esterno-hioideo; 6 el esterno-tiroideo; 7 vaina fibrosa de los vasos y nervios. A, la carótida primitiva; N, nervio vago; N, rama descendente del nervio glossofaríngeo; V, vena yugular interna.

En dos puntos puede practicarse esta ligadura; uno superior ó de elección, que es fácil; otro inferior ó de necesidad, que es mas difícil. Acaso no lleguen á 30 veces las que se ha practicado esta operación; casi todas lo han sido con buen resultado. Astley Cooper fué el primero que la ejecutó. En general la circulación cerebral no ha sufrido trastornos despues de esta ligadura.

### Revista

#### DE PERIODICOS ESTRANEROS.

#### Gaceta médica de Paris.

Operacion de una fistula de la uretra.—Monsieur Clark ha obtenido un resultado feliz en una fistula uretral de mas de una pulgada que existia delante del escroto. Por medio de cuatro incisiones sacó dos colgajos, uno del escroto y otro del pene: los confrontó y los colocó sobre la abertura fistulosa, manteniéndolos en esta situación por medio de unos pedazos de cuero y unos puntos de sutura; se verificó la adhesión, y la orina corre libremente por la uretra. Esto nos manifiesta que antes de recurrir á practicar una abertura en el periné debemos ensayar la uretrotomía.

La neuralgia facial se cura con mucha prontitud á beneficio del tabaco, cuya propiedad la hace consistir M. Chippendale en la nicociana que contiene, y M. Gower, que hace 20 años sigue este tratamiento, asegura que una sola aplicación de la solución hecha con la nicociana calma y aun evita que aparezcan los accidentes neuralgicos.

Es notable la operación de traqueotomía practicada por M. Scoutetten, ya por ser en su propia hija, ya por tener esta solo seis senianas. Hallábase la niña atacada del croup: los medios terapéuticos estaban agotados y la enferma caminaba hácia el sepulcro: ya estaba fria, y su cara cadavérica dió motivo á que varios profesores desconfiaran de poder sustraer á la implacable tigrera de la parca aquella víctima, cuya vida solo podia apreciarse por algunos tumultuosos movimientos del corazón; pero el padre quiso tentarlo todo y se decidió á practicar la traqueotomía: procuraron disuadirle, y solo contestó: «la vida no es un ser abstracto; es la materia que tiene necesidad de ser estimulada y operó. El éxito fue enteramente feliz; pues la niña llegó á curarse segun los presentimientos de su padre».

M. Paterson ha observado un caso de perforación del apéndice vermiforme del ciego, con un absceso y peritonitis en una jóven que, gozando de la mas perfecta salud, acusó un dolor en el hipocondrio derecho con fiebre y sensación de un tumor circunscrito y muy perceptible en la region cecal. Se la creyó curada á beneficio de un vjigatorio y del mercurio, cuando á los 12 dias de la supuesta convalecencia murió en medio de los síntomas mas graves de una peritonitis. En el cadáver se halló gran cantidad de pus en el abdomen, adherencias recientes entre los intestinos, vestigios de una cavidad circular que habia contenido materia purulenta, una pequeña concrecion de apariencia terrosa pero compuesta de pelos aglutinados y de moco, el apéndice vermiforme perforado y el tejido celular inmediato inflamado é infiltrado.

Una jóven que llevaba ya dos partos sintió pocas horas despues del segundo como si le hubiera aparecido un tumor en la vagina; ella le redujo inmediatamente, y lo mismo hizo en otras muchas ocasiones que se volvió á presentar. Cinco años despues empezó á experimentar pérdidas de sangre llegando hacerse considerables. Reconocido el tumor no dejaba duda de que era el útero en gran

parte renversado: se aplicó una ligadura al rededor de su cuello, y á los 25 días ya estaba cortado casi todo. lo cual se completó con el bisturí. Veintiseis días despues de la ab'acion del útero, la enferma estaba perfectamente curada.

**Estudios sobre la altralgia.**—El doctor Jules Guerin ha hecho un trabajo en el que con mucho criterio y filosofía se ocupa de la *altralgia* y de las variedades que ofrece. Fija su atencion: primero en la cuestion etiológica, y prueba que ninguna teoria da razon con la causa que suponen de cuanto se observa en esta enfermedad. El autor admite una causa comun, fundamental, que explica todas las variedades de la afeccion, sus puntos de contacto y sus diferencias: esta causa, esta lesion única la hace consistir en una alteracion nerviosa especial, sin embargo que admite tambien otros elementos de menor importancia, otras causas secundarias que dan una fisonomia particular á la espresion fenomenal de la afeccion. La causa próxima consiste en una modificacion particular de la porcion del sistema nervioso que preside á la vida de nutricion de la parte afectada, caracterizada por un dolor en el trayecto de ciertos nervios. El caracter nervioso de la lesion está demostrado por el aspecto general de la altralgia y por cada uno de sus fenómenos en particular. Nótase en efecto en el miembro enfermo languidecer y abolirse las funciones que dependen del sistema nervioso de la vida orgánica, como se vé cuando se aplica la pomada estibada sobre la piel de la parte enferma que no dá señales de excitacion; así que el autor dá a esta causa el nombre de parálisis orgánica. En cualquiera forma de altralgia hay contractura muscular, mas ó menos estensa; la contractura indica una parálisis, viniendo esto á comprobar la teoria de M. Jules, y se nota en verdad que la posicion de los miembros guarda relacion con dicha parálisis. El autor prefiere el nombre de *altragia* al de *artritis*, etc. por indicar mejor su origen nervioso; llamando *coxalgias*, *requalgias* segun los casos. Pasa á examinar los fenómenos de la enfermedad que los divide en *locales generales y cadavéricos*.

**Fenómenos locales.**—El dolor figura en primer termino y es variable hasta el infinito, ya es ligero, fuerte, continuo ó intermitente, ya se circunscribe á la articulacion enferma, ya se estiende á la inmediata. El calor se halla muchas veces aumentado, sobre todo cuando los fenómenos tienen un cierto grado de agudeza, pero M. Jules dice ademas que en ocasiones le ha hallado natural y á veces disminuido. Otro de los fenómenos locales es la tumefaccion la cual aparece á veces algunos dias despues de existir la enfermedad, y hasta no se ha presentado en altralgias de corta duracion. El sitio del infarto varia, ya está en el tejido celular, en los ligamentos, en las capsulas fibrosas, en el periostio, ó en los huesos; observándose á menudo una coleccion de líquidos, pero sin constituir la causa del fenómeno. La piel tambien sufre modificaciones: se vuelve seca, escamosa, terrosa y pierde su flexibilidad; se manifiesta muy poco sensible, y el sistema piloso adquiere gran desarrollo en la parte enferma; la piel en un período avanzado toma un color blanco-mate. Las aptitudes entran tambien en esta serie de fenómenos y son de la mayor importancia. Existe ademas contractura muscular que á veces se estiende hasta los tendones. La impotencia en los movimientos pertenece tambien á este cuadro.

**Fenómenos generales.**—El enfermo puede llegar á tener fiebre, agitaciones, insomnios, calor intenso, sudores, alteracion de las funciones digestivas etc.

**Fenómenos cadavéricos.**—La autopsia manifiesta que la piel se adelgaza, se atrofia y se adhiere al tejido celular subyacente: este se endurece: los músculos cambian de forma, de direccion, de dimensiones y de textura, puesto que se hallan disminuidos de volumen, separados de su línea normal, mas cortos y de colores diversos: los vasos suelen estrechar su diametro, los nervios, dice Jules, haberlos encontrado unas veces tensos, hinchados y endurecidos, otras reblandecidos, rojizos y tambien tumefactos; y otras veces medio destruidos con otras partes notablemente alteradas: los ligamentos encogidos, unas veces blandos, otras duros y hasta osificados: las capsulas articulares fibrosas y sinoviales ofreciendo todo género de alteracion: los cartílagos estan en parte destruidos: el periostio está alterado, pero de una manera secundaria por extravasaciones de líquidos, ó por un depósito de materias que se colocan entre el hueso y él. Los huesos se pueden hallar hipertrofiados, alteracion que suele estenderse hasta la diaphysis de los huesos, lo cual explica porque los sujetos ata-

cados de altralgia son tan espuestos á las fracturas: ademas se hallan los huesos cariados, tuberculosos, reblandecidos, etc.; la afeccion tuberculosa ofrece tres variedades; ó bien se presentan tubérculos enquistados en el tejido esponjoso, ó una infiltracion tuberculosa, ó ya tubérculos desarrollados entre el periostio y el hueso. Por último se presentan abscesos intra-articulares de diversa naturaleza.

Tales es el resumen de dos largos articulos escritos por J. Lerin en los últimos números de la *Gaceta médica* de Paris acerca de la enfermedad tan rebelde que acabamos de trazar. Parece que el autor se propone publicar una obra de este asunto.

**Blenorragia.**—Es bien sabido el método de Mr. Debeney para tratar esta enfermedad por las inyecciones de una fuerte disolucion de nitrato de plata. Recordamos que este profesor propone que al llegar la afeccion á su período agudo se haga una inyeccion preparatoria, por via de laboratorio, con una disolucion de azoato de plata que se la deja salir inmediatamente; despues otra que se la detiene en la uretra por espacio de un minuto tapando el orificio con el dedo, y haciendo que el líquido se mueva de delante atrás por medio de presiones hechas hácia la raiz del miembro con objeto de que se ponga en contacto con todos los puntos de la mucosa, y de que penetre en la region prostática. Hecho esto se practican varias inyecciones con la disolucion del nitrato de plata en alta dosis, y Debeney propone que se ponga una parte de la sustancia caustica por 30 de agua. Mr. Diday acaba de presentar un trabajo en el que examina el valor clínico del tratamiento mencionado: ha seguido exactamente por largo tiempo los preceptos de Debeney; ha aumentado la dosis del nitrato de plata hasta llegar á poner 2 partes en 30 de agua; ha modificado tambien el proceder de muchas maneras; ha hecho las inyecciones con una geringa de mucha mayor capacidad que las ordinarias; y los resultados no han sido muy satisfactorios. De 38 enfermos así tratados, dice Diday, en solo tres se obtuvo la curacion, habiendo observado en ocasiones que despues de estas inyecciones causticas ha sobrevenido una cistitis, una metrorragia, una didimitis, etc. Mr. Diday, que ha tenido ocasion de apreciar este método en el hospital de Venereos, le desecha enteramente, y dá la preferencia al tratamiento por la copaiba y la cubeba.

**La constipacion tratada por la bilis de buey.**—Segun observaciones del Dr. Alinatt, el estreñimiento en las personas sedentarias depende de la ausencia de la bilis, de donde resulta que los alimentos pasan con lentitud por todo el canal digestivo; se excita muy poco la accion peristáltica, y las materias fecales largo tiempo detenidas se van endureciendo mas y mas, porque la absorcion se apodera de sus partes líquidas. Estos excrementos se disuelven en la hiel de buey convirtiéndose en una materia fecal, normal, de consistencia y color naturales. Obstrucciones de vientre que no habian cedido á los purgantes mas energicos se han curado tambien con dicha bilis en lavativas ó en píldoras. Los hechos citados por Alinatt son poco numerosos, así que nuevos ensayos deberian venir á comprobar su opinion. Este profesor señala ademas entre los buenos efectos de la hiel de buey el de destruir la propiedad narcótica del opio cuando se combina con él, sin que por esto altere su propiedad sedativa.

**Tétanos traumático curado por el vino y el aguardiente.**—Mr. Wilson cita algunos casos de enfermos que á consecuencia de heridas, de fracturas, etc., han sido atacados de espasmos tetánicos hasta llegar á presentarse opisthotonos, y se han curado con grandes dosis de vino y de aguardiente, habiendo en una ocasion llegado á dar de este último licor mezclado con agua tres azumbres en 24 horas.

**Envenenamiento por la sabina.**—El profesor Le theby ha observado un caso de esta especie en una jóven que se hallaba en el 7.º mes de la gestacion, y que al parecer fue envenenada por su amante. Habiendo sucumbido en medio de violentos dolores de estómago y de convulsiones en los miembros, la autopsia manifestó numerosas congestiones en diversos órganos, y se halló en el estómago un líquido verdoso que destilado y sometido á los reactivos conocidos, suministró algunas gotas de un aceite enteramente parecido al de sabina: en el fondo del líquido habia un sedimento que examinado con el microscopio ofrecia la mas grande semejanza con el polvo de sabina: una porcion del líquido tratada por el éter dió una solucion verde que contenia resina y materia colorante vegetal. No cabe duda en

que la muerte fue causada por la sabina. El médico-legista pudiera establecer que esta sustancia determina al cabo de dos ó tres horas de su ingestion dolores de estómago con vómitos, despues sucede el coma, agitaciones de miembros, deyecciones sanguinolentas, y la muerte al cabo de doce ó catorce horas. En el cadáver se hallan congestionados los vasos del cerebro, la sangre negra, el corazon dilatado, sobre todo el lado derecho é inyectados los intestinos. Si la sabina ha sido administrada en polvo, los materiales contenidos en el estómago tienen un tinte verdoso, y con el microscopio se reconocerá la organizacion particular de la planta.

## Revista

DE PERIODICOS NACIONALES.

### Revista de ciencias médicas de Cádiz.

Ocupa todo el número en la insercion del reglamento de instruccion pública y otras disposiciones gubernativas que tienen relacion con la ensenanza; promete ocuparse de él en el número inmediato.

### Gaceta homeopática.

Sigue sus comentarios sobre los asforismos de Hanheman, 4.º y 5.º; publica una anzina curada con el acónito, y trae consideraciones sobre la experimentacion pura con la lechuga virosa, y reflexiones sobre el estudio de la belladonna como preservativo de la escarlatina.

### Boletín de medicina y cirugía.

Empieza á insertar un trabajo que sobre el reumatismo agudo y su curacion con los sudoríficos la remite un corresponsal extranjero. La primera observacion recae en una muger que padeció un reumatismo articular y muscular agudo, y se curó á los 20 con los sudoríficos despues de haber empleado antes los antillogísticos.

Tambien inserta la historia de un individuo que se le fracturó la misma rotula en dos épocas distintas; la fractura fué producida una vez por una cox y otra por una caida; se consolidó la una á los 40, y la otra á los 46 dias; el apósito que se empleó fué tela de gansuza impregnada de emplasto confortativo de Vigo, agugereada en el sitio correspondiente á la rotula; compresas graduadas en la parte superior é inferior del hueso fracturado, y sujetado todo con una venda correspondiente.

## Revista

DE HOSPITALES ESTRANGEROS.

### Charité, servicio de Velpeau.

Velpeau emplea muy á menudo la seccion curva en muchas operaciones, sobre todo en las ablaciones de los tumores. La cicatriz resultante siempre es mas facil y perfecta que con las incisiones en T y en X, ó cruz. Recientemente ha estirpado dicho profesor á un hombre de 38 á 40 años un lipoma de muchas libras, situado en el pecho, haciendo una incision curva al pie del tumor. La diseccion del tumor fue facil, la curacion de la herida rápida; ni hubo necesidad de sutura, y la mas hermosa cicatriz lineal fue el resultado. De un modo análogo acaba de estirpar un tumor canceroso que afectaba la parte media del cuerpo de la mandíbula.

Tendida la enferma sobre el dorso, hizo el operador una incision curva que empezando un traves de dedo por delante de la arteria facial derecha, se terminó á igual distancia de la arteria facial izquierda, siguiendo el ángulo entrante que forma la region submentoniana y yendo despues á completarse en el cuello. Disecado el colgajo y remangado sobre la nariz se puso á desnubierto el hueso alterado, y se hizo obrar la sierra de cadena en las inmediaciones de los colmillos. Terminada la reseccion se llevó el colgajo á su posicion normal, manteniéndole en ella con algunos puntos de sutura. A los ocho dias la cicatriz tocaba su término, cuando sin causa conocida se presentó una erisipela en toda la estension de la cabeza: combatido este accidente se vió aparecer

una periostitis aguda con infarto de las glándulas del cuello; pero al cabo de seis semanas todo había desaparecido. No hubo retracción de la lengua, ni el rostro quedó afectado, siendo muy difícil de conocer que se había practicado tal operación.

En el mismo hospital, sala de la Virgen, el cirujano que la sirve ha tenido que abrir un absceso estercoráceo de resultas de una herida desconocida por un médico, que la tomó por una peritonitis. El año anterior que resultó, se curó rápidamente como si hubiese sido hecho con las reglas del arte.

**Hotel, dieu, servicio de Mr. Roux.**  
Mr. Roux sigue en la ligadura de la arteria poplitea aneurismática los principios de Scarpa, y en cuanto á la aplicación del hilo le estrecha interponiendo un rollito de esparadrapo.

**Sala de Santa Margarita.—Servicio de Blandin.**

Este profesor acaba de practicar una operación de autoplastia miuciosa, que puede considerarse como nueva, y que da mas importancia á esta parte de la cirugía tan brillante en manos de Blandin. Nos contentamos por hoy con dar esta noticia; pero con la firme intención de estendernos otro día sobre su ejecución y resultados. Lo propio decimos con respecto á la extirpación de un metacarpiano con la conservación del índice correspondiente, practicada por el mismo profesor.

## Revista

### DE HOSPITALES NACIONALES.

Todos los días se están presentando en el Hospital general casos prácticos de bastante interés. Si se recogiesen todos los casos de anatomía patológica que se presentan en este establecimiento podría formarse en algunos años el mejor gabinete anatómico-patológico de su especie. En esta semana se ha observado un hígado con quistes de paredes osneas, encerrando en su interior una sustancia esteatomatosa; pero lo mas particular que había era un quiste voluminoso del grandor de una sandía pequeña, de paredes fibrosas y fuertes que contenía una porción de quistes membraniformes y un liquido seroso.

El enfermo murió de otra enfermedad que no tenía relacion con las alteraciones del hígado, y había gozado de buena salud.

Este caso es muy análogo á otro que observamos en la clínica de la Facultad de Madrid, en el tiempo que estuvo á cargo de D. Manuel José de Porto. El enfermo murió de una enfermedad aguda, y presentó un hígado de 39 pulgadas de circunferencia, lleno de quistes hialinos, de la magnitud desde un grano de mijo, hasta la de una naranja grande; tampoco el enfermo presentó nada de particular que anunciase esta lesión.

También el Sr. Soria ha practicado una amputación de muslo por el método circular; el mismo profesor hizo en el mes anterior 4 amputaciones de pierna, muslo y antebrazo.

## Revista

### DE SOCIEDADES ESTRANGERAS.

#### Congreso médico.

##### PROGRAMA DE LA SECCION DE MEDICINA.

**ENSEÑANZA.—Facultades y escuelas.**—La enseñanza de las ciencias médicas se dá hoy en las facultades y en las escuelas preparatorias.—Es útil esta división, y qué ventajas tiene?—La enseñanza que se dá en las facultades corresponde á las necesidades de la ciencia y del arte?—En el caso negativo indicar las modificaciones necesarias, y especificar las mejoras que se crean útiles para cada una de las facultades, de París, Montpellier y Strasburgo, y para cada división de esta enseñanza.—El número de facultades es suficiente, ó demasiado considerable?—En el caso de juzgarle insuficiente, en qué ciudades convendrá establecer las nuevas?—En el caso de ser demasiado considerable, cuáles des-

berán suprimirse?—Será ventajoso no tener mas que una sola facultad?—La enseñanza dada en las escuelas preparatorias corresponde á las necesidades de la ciencia y del arte?—En caso de negativa indicar las modificaciones necesarias, y especificar las mejoras que se crean útiles para cada una de estas escuelas.

**Enseñanza libre.**—La enseñanza dada por las facultades y por las escuelas preparatorias es legal y oficial; y esto evita y hasta hace imposible sus peligros.—Pero las prerogativas de esta enseñanza oficial coartan la libertad de la misma?—Cual es el estado de la legislación en este punto?—Investigar cuáles sean los derechos, relativamente á la enseñanza libre, de los médicos y cirujanos de hospitales, y de cualquiera otro miembro del cuerpo médico.

**Profesores.**—Cuál es el mejor modo de nombramiento de profesores?—Comparar las ventajas y los inconvenientes de los diversos modos de nombramiento, tales como el directo, á propuesta, por concursos, por elección y cualquiera otro.—En caso de reconocer el concurso como el mejor medio para el nombramiento, presentar las mejoras de que esta institución es susceptible.—Las funciones de los profesores son vitales por la organización actual: esto es un bien ó un mal?—En éste último caso, indicar una organización nueva que, teniendo en cuenta los servicios prestados, atienda á las circunstancias en que la edad ó las enfermedades imposibilitan á los profesores.

**Agregados.**—Es susceptible de grandes modificaciones la institución actual de agregados en las facultades de medicina?—Manifestar si esta institución pudiera ser reemplazada por la de profesores suplentes.

**Alumnos.**—Qué pruebas de aptitud será necesario exigir á los alumnos que se destinan al estudio de la medicina?—Averiguar si los reglamentos actuales, concernientes al orden de los estudios, á la manera como se siguen y á la prueba á que se someten, son suficientes y eficaces.—En caso de negativa, indicar una organización nueva.—Examinar el valor de los proyectos sobre la semejanza de los alumnos de medicina con los de algunas escuelas especiales del gobierno.—Indicar un medio eficaz de obligar á todos los alumnos á frecuentar los hospitales.

**Exámenes. Reválidas.**—El método seguido actualmente para los exámenes, ofrece las suficientes garantías?—Hay inconvenientes en que los exámenes de prueba sean hechos exclusivamente por los profesores?—En caso de la afirmativa, indicar un plan de organización de jueces de examen de fuera del cuerpo propiamente llamado de enseñanza.

**Ejercicio.**—Los dos órdenes de médicos.—Averiguar si hay inconvenientes reales en renunciar á que existan dos órdenes de médicos.—Suponiendo que fuese peligroso suprimir las reválidas de dos categorías, qué condiciones nuevas de aptitud y de ejercicio sería necesario imponer al grado inferior?—En qué escuelas deberían estudiar y de qué modo recibirse los médicos del grado inferior?—Qué denominación convendrá darles?—Admitiendo que fuese útil y legítima la supresión de la clase inferior, que medios se habían de emplear para que las poblaciones rurales no estuviesen privadas de los socorros del arte?

**Médicos de los cantones.**—La institución de los médicos de los cantones, reconocida útil, indicar un plan de organización.—Qué manera de nombramiento se debiera seguir?—Qué atribuciones se les han de dar?—Qué honorarios se les han de conceder?

**Honorarios.** Es incompatible con la dignidad del arte la arbitrariedad que reina actualmente sobre los honorarios de los médicos.—Cuáles serían las ventajas de una fijación legal acerca de este asunto?—Cómo y en qué proporciones establecer esta fijación?—Los honorarios fijados por la ley al médico que obra en virtud de un requerimiento judicial están en proporción con el trabajo y fatigas que este acto ocasiona?—El artículo 2272 del código civil, que fija en un año la prescripción para los honorarios del médico, está fundado en la equidad y en la moral?—El artículo 2101 del código civil que declara privilegiadas las costas, cualquiera que sean, de última enfermedad, es aplicable á los casos en que el enfermo ha curado, ó solamente en los casos en que hay una sucesión abierta?

**Responsabilidad.**—Los artículos 319 y 320 del código penal, los artículos 1382 y 1383 del código civil son aplicables, y en qué casos á la responsabilidad de los médicos?—Admitida como principio la responsabilidad de los médicos, serán competentes para conocerlo los tribunales ordinarios?—En el

caso negativo indicar á que jueces se deberá recurrir.

**Secreto.**—Exponer el estado de la legislación y de la jurisprudencia sobre la cuestión del secreto.—En qué casos se impone secreto al médico?—Hay casos en que el médico debe revelar?—Hay casos en que relativamente á hechos pasados en el ejercicio de su profesión, el médico puede ser comparado á un testigo ordinario?

**Ejercicio ilegal.**—La imposición de penas corporales en el ejercicio ilegal de la medicina está en relación con la gravedad del delito?—Convendría que el supremo tribunal entendiera en los casos de ejercicio ilegal de la medicina mas bien que los tribunales de policía correccional?—Se debe mirar como ejercicio ilegal de la medicina el tratamiento de enfermos por personas no provistas de un título legal y tal como las ordenanzas lo previenen para un médico?

**Médicos extranjeros.**—Qué condiciones nuevas será necesario imponer á los médicos extranjeros que quieran gozar del derecho de ejercicio en Francia?

**Abusos y delitos.**—Es insuficiente la legislación actual para la corrección de abusos y delitos en el ejercicio de la medicina?—Indicar cuáles son estos abusos contra los que la ley es impotente. Presentar una legislación nueva y eficaz.

**Consejos de disciplina.**—Cuáles serían las ventajas y los inconvenientes de los consejos de disciplina?—Qué organización y qué atribuciones convendría darles?—Qué modificaciones imponerles según que la medicina se ejerza en las ciudades ó en el campo?

**Limitación.**—Se puede admitir como principio el poner límites al número de médicos?—En qué bases convendría apoyarse?

**Cuestiones diversas.**—Buscar los medios de crear en los campos hospitalares, asilos, enfermerías, socorros, etc.—La posición de los médicos de hospitales está en relación con los servicios que prestan?—Indicar las mejoras convenientes acerca de este punto.—La organización actual relativamente á los médicos destinados á socorrer á domicilio, es susceptible de modificaciones ventajosas?—La organización actual relativa á los médicos de baños minerales no tienen ningún inconveniente?—Todos los destinos retribuidos ó honoríficos que los médicos pueden desempeñar, son susceptibles de darse por oposiciones ó elección?

**Asociaciones.**—Indicar un plan de organización para los médicos de Francia, asociaciones de los departamentos, de los distritos, dependientes todas de un centro comun.—Manifestar cuáles serían los derechos y los deberes de esta asociación general: 1.º para con la ciencia; 2.º para con la ley; 3.º para con la moral pública; 4.º para con la administración; 5.º para con la profesión.

## Revista

### DE SOCIEDADES CIENTIFICAS NACIONALES.

#### Leemos en el Conciliador:

«En la mañana del domingo último asistimos á la inauguración de las sesiones en el tercer año de su creación de la Academia de Esculapio. Celebróse esta solemnidad en la antigua capilla de los estudios de San Isidro, y presidia el Sr. Iseru, como director de la corporación. Hallábase presentes muchas personas notables en la ciencia médica, y un concurso muy numeroso llenaba todo el local, que no era suficiente para contenerle. Leída el acta de la sesión anterior, se leyó por el secretario general, el bachiller Sr. D. Benito García de los Santos, una extensa y bien escrita memoria, en que se referían los hechos que han tenido lugar en el año anterior, y manifestando el estado tan satisfactorio que presentaba la Academia. En seguida el Dr. D. Pedro Mata leyó un elegante y erudito discurso, que fué oído con la mayor atención y sumo agrado, en que trató de la anarquía científica que reina en los profesores de todas las ciencias; la necesidad de que las Academias tengan un pensamiento propio, por el cual sean conocidas en el mundo literario, y su sincero deseo de que la de Esculapio lo consiga, según lo esperaba, confiado en los esfuerzos constantes de los académicos.»

El día 24, á la una del día, se efectuó con la mayor solemnidad la apertura de la Escuela especial de nobles artes en la Academia de San Fernando.

El vice-protector, Sr. marqués de Falces, leyó el discurso de apertura. El Sr. ministro de la Gobernación presidía el acto.

El 10 de los corrientes se inauguró la Universidad de Santiago. El Sr. D. José Varela Montes, decano de la Facultad de medicina, dió un espléndido y original convite a sus profesores. Los estudiantes los obsequiaron con serenatas, fuegos artificiales y elevación de un globo de Mongolfier.

La Academia de Esculapio se ha servido dirigirnos el siguiente oficio. Nuestro deseo de dar toda la publicidad posible a los trabajos de dicha corporación, nos ha hecho recibir con mucho gusto una comunicación tan satisfactoria, y aceptar de hoy en adelante el carácter a que se refiere.

**Academia de Esculapio.**

*Junta gubernativa.*—Esta Junta, en sesión celebrada el día 16 del presente, ha tenido la singular satisfacción de adoptar por órgano oficial de la Academia el periódico que vds. tan dignamente redactan. Este voto unánime de la Junta, intérprete sin duda de la opinión general de la misma Academia, es una prueba nada equívoca del concepto tan bien adquirido que vds. han sabido grangearse entre todos los individuos de esta Sociedad.

Esta determinación podrá adquirir a la Academia mucho crédito, y a vds. el placer de haber coprisbuido a ello.

La Academia de medicina y cirugía de Valladolid y la de Cádiz han tenido la bondad de remitirnos una comunicación, manifestándonos que de hoy en adelante nos participarán todos sus trabajos científicos para darles publicidad. Las relaciones que tenemos con otras corporaciones de igual naturaleza nos hacen esperar que dentro de poco podremos dar a nuestra revista de sociedades nacionales mas extensión e interés.

**Variedades.**

*Suicidio por sumersion.*—Un constructor de instrumentos ópticos se arrojó al mar desde la muralla de Cádiz, el día 6 del corriente. La bravura de las olas agitadas por la tormenta, impidió recoger el cadáver, aun cuando se intentó. Se piensa que tenía una alteración mental.

*Muertes por sumersion.*—Cinco personas bogaban en una lancha el día 7 del corriente en la baluja de Cádiz; el temporal era fuerte, y aumentándose repentinamente, echó a pique el pequeño bote; todos hubieran perecido a no haber sido por los auxilios que prestaron los marineros y el facultativo de un navío inmediato a la catástrofe. A pesar de los esfuerzos de estos, solo pudieron salvarse dos personas, dejando una de ellas a su muger, y a ocho hijos: las autoridades han dado una pequeña limosna a los huérfanos.

*Asesinato de una muger en cinta.*—En Seseña, pueblo del partido de Illescas, ha sido degollada una jóven que estaba en cinta. Hasta ahora no se ha descubierto quien es el autor de tan horrendo crimen.

*Temporal en las provincias.*—Los periódicos políticos de estos días vienen llenos de noticias referentes a que el temporal que hemos tenido en Madrid, se ha extendido a casi toda la península; de violentos huracanes y exhalaciones ha ido acompañando en algunos puntos.

*Nueva especie de cerveza.*—Los ensayos hechos en la Prusia oriental prueban que las patatas pueden servir como la cebada para la fabricacion de la cerveza. La cantidad que se emplea de este tubérculo es la misma que la de la cebada; la cerveza que resulta por este nuevo proceder es tan fuerte y saludable como la otra, siendo ademas mas barata.

*Duelo femenino por celos (Francia).*—Una bella se enamoró de un jóven que al parecer le correspondía, pero el amante tributaba su homenaje de amor a otra linda; la apasionada jóven, sabedora de que tenía rival, toma dos instrumentos mortíferos y se dirige al encuentro de su antagonista, la obliga a que se defienda, se entabla el combate, y bien pronto cayó a sus pies, bañada en su propia sangre la jóven que con tanto valor aceptó la lucha que se le presentó.

*Filicidio y suicidio por sumersion (Francia).*—Un matrimonio tenía tres hijos, el mayor de 10 años; el marido salió de su casa dejando en ella tranquila a su familia; cuando volvió por la noche, a la hora de dormir, un silencio profundo le hizo sospechar que estaba ya en la cama; mas su ilusión duró un momento porque en lugar de encontrarlos en el lecho del reposo los halló en el pozo, donde la madre había echado a sus hijos arrojándose ella despues. Suponen unos que la causa era la miseria, y otros que la madre era somnambula.

*Abusos en la farmacia (Mallorca).*—La subdelegación de farmacia de esta isla esta consintiendo y autorizando el ejercicio de la profesion a muchos que no tienen sus correspondientes diplomas, y aun a algunos que no han salido de sus casas. Los que denuncian estos abusos, añaden: que tambien examina por comision a ciertos sujetos siendo asi, que esta clase de revalidas estan anuladas por la ley.

*Caminos de hierro.*—Los periódicos políticos anuncian todos los dias la construcción de nuevos ferro-carriles; la Inglaterra, la Alemania, la Francia y hasta las mismas naciones, que están bajo el régimen absoluto, se apresuran a establecer esta clase de vias, para multiplicar las comunicaciones de unos países con otros. La América quiere competir con la Europa, y hasta en la misma Asia, donde no existen mas caminos que los que han abierto las caravanas y los atajos de ganados, se va a empezar la construcción de una estensa via de ferro-carriles en las posesiones inglesas. La España será la última que los tenga, y a un si esta alcanza es debido a impulsos estraños.

*Relojes eléctricos.*—Por conducto de Arago ha presentado M. Bailes a la academia de Paris un modelo de relojes eléctricos. La péndula es movida a impulsos de este agente imponderable; un alambre ó hilo metálico establece comunicacion entre una pila, que esta continuamente en accion, y el reloj; si en la casa hay dos, tres ó veinte relojes, y se ponen en comunicacion con la pila por medio de otros tantos alambres, todos marcan exactamente una misma hora. Lo mismo podria hacerse con todos los relojes que existiesen en una poblacion, por grande que fuese, y siguiendo un método de conduccion para los hilos metálicos analogo al que se sigue para el alumbrado de gas, hasta en las habitaciones de los pobres podian existir relojes tan exactos como los que existiesen en los palacios del poderoso.

*Suicidio por el juego.*—En el mes pasado, un cabo de carabineros, residente en Matril, despues de haber perdido al juego unos 300 rs., se disparó un retaco por debajo de la barba, quedando muerto en el acto.

*Suicidio.*—Un francés de 22 años se ha suicidado en Palma despues de haber asesinado en Argel a un hermano suyo y al capitán de la compañía de que era subteniente.

**VACANTES.**

Se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de Zamora: su dotacion consiste en 4,400 rs. anuales pagados del fondo de propios por mensualidades y puntualmente. Tiene ademas muchos emolumentos de visitas a los vecinos de la ciudad no pobres, y de consultas ó apelaciones a los pueblos inmediatos.

Entre otras obligaciones tiene la de asistir sin retribucion a los vecinos pobres, a los encarcelados y comunidades religiosas mientras subsistan en tan deplorable estado.

Los pretendientes a esta plaza dirigirán sus solicitudes con justificacion de méritos literarios y servicios, prestados en la carrera, a la Secretaría del Ayuntamiento, francas de porte, hasta el dia 15 del próximo diciembre de 1843.

**ANUNCIO.**

*Tratado de Patología general,* por E. F. Dubois (de Amiens), profesor agregado de la Facultad de medicina de Paris, etc., etc., traducido al castellano por una reunion de profesores de la escuela de Cádiz.

Esta obra aprobada para servir de testo en las Facultades de medicina, se publica por cuadernos de a 32 paginas en 4.º: van publicados 15 cuadernos del tomo 2.º

Se suscribe en la librería de Sanchez, calle de la Concepcion y en las porterías de la Facultad de medicina de Madrid y Cádiz.

*Física experimental* con aplicacion a la medicina y a las artes, redactada por el Dr. D. José María Lopez, catedrático de la Facultad de medicina de la Universidad de Madrid.

Un tomo en 4.º: se halla venal en la portería de la Facultad y en la librería de la viuda de Razola, calle de la Concepcion Gerónima.

*Química orgánica* aplicada a la fisiología animal y a la patología, por Mr. Justo Liebig, profesor de la Universidad de Gissen, etc., etc., y traducida al castellano por D. Manuel José de Porto, catedrático de patología, etc., de la Facultad de medicina de Cádiz. Esta obra, adoptada para testo en dicha Facultad y en la de Madrid, consta de un tomo en 4.º

Se vende a 24 rs., en rústica, en la librería de Sanchez, calle de la Concepcion, y en las porterías de la Facultad, en Madrid y en Cádiz.

**A última hora.**

El Congreso médico frances ha terminado celebrando las exequias de Bichat. Daremos cuenta en otros números del resultado de este notable acontecimiento.

**ADVERTENCIA.**

Algunos suscritores nos reclaman el núm. 1.º: por si acaso es esto una equivocacion, les advertimos que el núm. 1.º es el que ha servido de Prospecto: de consiguiente si ya recibieron, antes de suscribirse, dicho número, no les falta ninguno. Si carecen del número-prospecto, que es el primero, en este caso será justa la reclamacion, y atendida.

MADRID-1843-IMPRESA DE SUAREZ, calle de Relatores, n. 17.

**PRECIOS DE SUSCRICION.** No se admiten suscripciones por menos de un año, pero el pago podrá hacerse todos los meses a razón de 6 rs. en Madrid, y por triaño entero, pagarán en Madrid 66 rs., y en provincia 78.—El año de suscripcion empezará en octubre y terminará en setiembre del año inmediato; pero se admitirán suscripciones en cualquiera mes y dia, bajo la condicion de satisfacer en el acto, ademas del mes corriente, el valor correspondiente a los meses trascurridos de aquel año, como si la suscripcion se hubiese hecho en 1.º de octubre. Esta última clase de suscritores no recibirá los números del periódico anteriores a la fecha de la suscripcion, sino en el caso de tenerlos sobrantes la Empresa.—El suscriptor que dejase de pagar un mes, sobre no recibir el periódico, no entrará en suerte para los próximos.

**PUNTOS DE SUSCRICION.** MADRID.—En la Direccion del periódico, calle de Relatores, n. 26, cuarto principal de la izquierda.—En la Redaccion, calle de Santa Isabel, núm. 13, cuarto principal derecha.—Portería de la Facultad de medicina (antes Colegio de San Carlos).—Monier, Carrera de San Gerónimo.—Portería de Bosch, calle de la Verónica.—Valencia, Andreu, farmacéutico.—Santiago, Portería de la Universidad.—En las librerías principales y administraciones de Correos.—En cualquier punto de la Península que se desee el periódico, se recibirá a domicilio, remitiendo a favor del director, franca de porte, una libranza contra Correos por el valor de un trimestre, semestre ó de la suscripcion de un año, segun lo arriba espuesto.—No se admiten cartas no franqueadas.